

Sencillo cuento de color amarillo

KANO era un niño triste. Era quizá, la más acertada representación de una raza diezmada por los horrores de la guerra. Sus ojos inquietos, reflejaban las ruínas de la China imperial.

Espíritus malos, habían aconsejado a los hombres y los hombres comenzaron a odiarse. El no conocía el odio. Jamás había preguntado a nadie, lo que significaba aquella palabra.

Después llegaron los aviones. Una y otra vez, vomitaron la carga mortífera que destruyó su casa y su alegría. Cuando una tarde oyó aquel ruido infernal semejante al trueno, Kano rompió a llorar con todas sus fuerzas. Recordaba como había apretado contra su corazón al «soldadito valiente», el juguete preferido. Creyó que era capaz de defenderle, con su insignificante fusil de plomo retorcido. Alguien gritó que corriera. Que corriera mucho. Logró ponerse a salvo. Su familia quedó allí, bajo los humeantes escombros de su vieja y hermosa casa.

Kano era un niño triste. Viendo pequeñas lágrimas incoloras, rodar por sus mejillas, podía comprenderse toda su miseria.

Luego renació la paz. La humanidad, con la espalda encorvada por el odio, irguió con orgullo la cabeza y volvió a contemplarse cara a cara. Pasaron los días, los meses y los años. En las ciudades y aldeas, los niños jugaban y reían nuevamente. Kano los miraba a veces. Ya no podría jugar más con ellos. Dormía ahora por las calles abandonadas. Su ropa estaba muy sucia y sus amigos de antes no le querían.

Kano mendigó la caridad pública. Todas las mañanas, podía verse por el barrio rico de su ciudad, aquel niño de mirada lejana e incomprensible, que se sentaba al suelo cruzando las piernas y esperaba. Al oír a su lado, el alegre repiqueteo de las monedas, sus ojos alzabanse agradecidos. Cuando el día llegaba a su mitad, contaba una y otra vez las monedas que había reunido. Poco después, Kano marchaba. Sus pies menudos de pasos lentos, le conducían junto a los restos de su antiguo hogar. Allí se tendía y soñaba. Soñaba con su madre. Acariciándole con ternura, soñaba que ella vivía. La contemplaba frente a él, con su alto peinado, arrojándole cuidadosamente en la cama. Sentía en su piel el beso de despedida. Y por la mañana, cuando el sol inundaba de amarillo la habitación, Kano soñaba que se despertaba. Al bajar al comedor, veía a su madre aplastada por una viga muerta. Su boca conservaba un rictus dulce y bondadoso. Y Kano lloraba, cuando sus ojos se habrían a las ruinas de su presente.

Un día, le hallaron dormido junto al Yang-Tsé. Esta vez, su sueño era eterno. En su mano, pequeña y crispada, tenía un viejo soldado de plomo.

Kano, era un niño muy triste. Su tristeza era tan monótona, como el chocar de las finas gotas de lluvia en la flor de loto...

NARCISO PIJOAN

Canigó

NO importa cuando ni como, Dios pasó por el Ampurdán y todo sonreía a su paso, sonreía y sonríe; la huella divina quedó grabada entre mar y montaña, azul y blanco — azul el mar espejo del infinito, blanca la montaña vestida de nieve — y entre los dos misterios insondables el llano ampurdanés se extiende juguetón salpicando sus pies alados en las espumas marinas, y trepa luego el halda amorosa de la grave montaña en cuyo seno duerme tranquilo.

CANIGÓ, ¿Es acaso esta palabra un símbolo? ¿Es tal vez algo hueco y carcomido como el viejo tronco caído?. Nada de esto, todos lo sabemos; decir Canigó es decir fuerza y bravura, es honradez y trabajo, es amor y vida. Lo dice la cobia: «Dios nos visitó en primavera». Primavera perenne que no muere jamás, cuando el almendro despoja sus ramas, nos queda aun el signo albo de primavera constante, allí en la lontananza de un horizonte bello, alza sus cumbres el Canigó magnífico, la montaña agreste viste de novia; mas luego cuando la cigarra reseca la hoja y la miés dorada ondea en el llano, deja resbalar suavemente el blanco manto que el mar recoge en su seno y guarda en sus arcanos para ceñirse con él en las perlinas madrugadas.

El Canigó es la huella levantada por el pie del Señor, es la luz riente de una primavera eterna, es el vigia firme atisbando horizontes lejanos.

Cuando hablamos del Canigó lo hacemos de una manera personal, nos atrae esta palabra, sabemos que es algo nuestro y nos place manifestarlo, estamos orgullosos de ello; ¿Quién no ha sentido y saboreado el placer después de una larga ausencia de divisar nuestra montaña al entrar en la llanura? ¿Quién no le ha mirado con nostalgia al partir para otras tierras?, siempre el primero y el último, el primero en darnos la bienvenida, el último en mandarnos el adiós.

Por esto hoy, que sale a la luz del Ampurdán esta nueva Revista, añadiendo un eslabón más en la sardana continua de la historia local, se le ha dado este nombre, para que sea más nuestra, para que no tenga sabor extranjero ni rimbombancia cursi, para que todos la comprendan y para que como la tramontana que nos baja del Canigó con perfumes de estepas y romeros, con sabores de tomillo y espliego, con rumores de flautas pastoriles, arrastrando por nuestro cielo fugaces nubes cual vellones de lana de quiméricos corderos, llegue también a todos los rincones Comarcales uniendo y hermanando más y más a nuestros pueblos.

Canigó desciende de lo alto, y pasea su eterna primavera por el llano entero, sobre la huella riente abierta por pie Divino como el ir y venir de las ninfas marinas marcadoras constantes del suave compás, mientras el aire lleva en sus alas las leves notas de un canto de sirena, un lamento de pastor, y nace un beso fértil fecundador de la huella Divina por donde pasó el Señor.

DIEGO TORRENT

Crucigrama

por ROBERTO MOYANO

	1	2	3	4	5	6	7	8
A								
B								
C								
D								
E								
F								
G								
H								
I								

HORIZONTALES - A.- Aunque es hongo, no es venenoso. B.- Al rev: forma del pronombre. - Voz de mando. C - Media nariz - Patrono de los médicos. D.- Letra repetida - Al rev: los griegos la llaman Artemisa. E - Tela, antiguamente de seda o algodón, modernamente de seda. F - Nombre de letra. - Al rev: ocupe un lugar vacío. G - Al rev: el mas conocido es el de las niñas. - Al rev: si es de fortuna no duele en la cara. H - Al rev: causa de desaliento - Mas amable que Vd. I.- Al rev: hijo favorito de los padres.

VERTICALES - 1.- Ninguna mujer se arrepiente de causarla. 2.- Al rev: el que no teme al ridículo. 4 - Infusiones estimulantes 5 - Al rev: diminuto en su especie 6 - Al rev: no tendrían menos éxito de haberse inventado después de la electricidad 7.- Sin flores no puede hacerse. 8 - Al rev: acera para refugio de los peatones

